



Acumula los premios más importantes de la literatura española y sus opiniones, no sólo literarias, sino también políticas, pueden ser polémicas, pero siempre tenidas en cuenta. Mario Vargas Llosa, peruano y destacadísimo representante del *boom* latinoamericano, es uno de los grandes autores de la literatura actual. De su ya larga obra hay que destacar novelas tan importantes como *La ciudad y los perros*, *La casa verde*, *Conversación en la Catedral*, *La Guerra del Fin del Mundo* o, la última publicada, *La Fiesta del Chivo*. Es premio Biblioteca Breve, Planeta, Príncipe de Asturias, Cervantes y tiene una actividad polifacética: profesor universitario, ensayista, articulista, político y, en definitiva, una de las personalidades intelectuales más atractivas.

Jon Juaristi, director del Instituto Cervantes, es un gran conocedor de América Latina y su cultura. Poeta, es autor de una excelente antología y su libro sobre el País Vasco, *El bucle melancólico*, considerado como la contrahistoria del movimiento *abertzale*, ha obtenido los premios Espasa de Ensayo, el Nacional de Ensayo y el Fastenrath, de la Real Academia. Desde la autoridad que le da su condición de vasco y su antigua vinculación con los movimientos separatistas, Juaristi es capaz de desmitificar a los nacionalismos y poner en duda cualquier ortodoxia, ya sea lingüística o política. De los nacionalismos, de la situación política en América Latina, de la cultura iberoamericana y del español y su creciente importancia en Estados Unidos, estos dos intelectuales dieron su opinión en una larga charla, en la que estuvo presente el Vicerrector y Catedrático de la Universidad de Alcalá, Antón Alvar

Mano a mano sobre América y el español: el caudillismo, una consecuencia de las democracias corruptas

Una charla entre el novelista Mario Vargas Llosa y el Director del Instituto Cervantes, Jon Juaristi, con la presencia del catedrático Antón Alvar

CARIDAD PLAZA

MARIO VARGAS LLOSA. Para comprender América Latina hay que hablar de nacionalismo porque, como en otras partes del mundo, ha sido uno de los factores fundamentales del subdesarrollo y del atraso político y económico de nuestras sociedades. Es el gran obstáculo para una cooperación y, eventualmente, para una unión, como la que ocurrió en Estados Unidos. El nacionalismo ha sido una fuente de conflictos y de guerras, que han desangrado a los países latinoamericanos, un instrumento utilizado por los Gobiernos, fundamentalmente las dictaduras pero también las democracias, para crear la ilusión de unidad nacional frente al peligro exterior. El nacionalismo ha servido para el crecimiento elefantiásico de los ejércitos, que han vampirizado los presupuestos latinoamericanos y que, además, por su extraordinario poderío, terminaban convirtiéndose en partidos políticos. Es decir, destruyendo las posibilidades democráticas en la región. Y no es sólo una característica de América Latina. Esa ha sido la función de los nacionalismos también en el primer mundo. Pero, curiosamente, no hizo mella en el ámbito de la cultura, que era un ámbito minoritario, en que los Gobiernos no tenían interés y, por tanto, ha gozado de una libertad y de una autonomía de la que no han gozado ninguna otra de las ins-

tituciones de las sociedades iberoamericanas. Seguramente esa es una de las razones por las que América Latina, tan subdesarrollada en tantas cosas —las instituciones, la política, la economía— en el campo de la creación artística y literaria se desarrolló extraordinariamente. Que en países tan atrasados, tan pobres, surja un Rubén Darío o un Borges o un Octavio Paz o los grandes novelistas y poetas latinoamericanos... se debe a que los movimientos culturales, literarios y artísticos han sido siempre continentales. Hay escritores de vocación fantástica de Méjico a la Argentina. Los hay más bien realistas o que enlazan con una tradición costumbrista o indigenistas, pero el fenómeno se da siempre por encima de las fronteras. Yo creo que esa es una de las razones por las que un continente subdesarrollado, en el campo de la creación artística, se desarrolló rápidamente.

“El nacionalismo se manifestó en Argentina como un empobrecimiento general”, Jon Juaristi

JON JUARISTI. Es verdad, en los últimos treinta años, en algunos países de América Latina, hay una incidencia tardía y perversa del nacionalismo y digo perversa porque siguió las pautas del nacionalismo clásico europeo. Comenzó a hacer-

se notar en Argentina, en el momento del regreso de Perón, y se manifestó como una voluntad nacionalista de ruptura con la tradición anterior, con esa literatura representada por los Borges, Bioy, Silvina Ocampo e, incluso, Cortazar. El peronismo exigió una movilización revolucionaria de los jóvenes escritores contra su propia tradición nacional, contra los escritores anteriores. Esa ruptura, esa discontinuidad entre las generaciones literarias es perceptible y se manifiesta en un empobrecimiento general.

V. LL.: El caso de Argentina muestra de una manera patética los estragos del nacionalismo en el campo cultural, pero también en el campo de las instituciones, del desarrollo económico y, por supuesto, del funcionamiento de la democracia. Debido a los traumas que vive hoy Argentina apenas se recuerda que fue un país desarrollado, cuando tres cuartas partes de Europa eran subdesarrolladas. Argentina, en el siglo XIX, era una sociedad que crecía al ritmo de Estados Unidos, una sociedad abierta, con una política muy parecida a la norteamericana, de apertura de fronteras, de facilitar la instalación de emigrantes de muchos lugares, principalmente de Europa. Tenía una política democrática muy estimulante para la iniciativa privada, para la coexistencia en la diversidad. Esta realidad había convertido a Argentina en un país muy prospero, donde se había erradicado el analfabetismo, por ejemplo. Fue el primer país de América Latina que erradica el analfabetismo y que consigue una educación pública de muy alto nivel. Y todo esto se interrumpe con Perón. El movimiento peronista cancela violentamente todo este proceso, acaba con esa sociedad civil que era fuerte y rica y la reemplaza por una sociedad verticalizada, militarizada, que empieza a levantar toda clase de fronteras contra el mundo. Vienen las políticas de nacionalizaciones de las industrias y comienza la ruina económica. Argentina deja de ser el país que crece a un ritmo

extraordinario y, a partir de los años 40, no hace más que retroceder y vivir del pasado. Nunca más ha podido retomar esa vieja tradición. El nacionalismo se instaló, impregnó profundamente la vida argentina, los precarios Gobiernos democráticos no han podido renunciar a esa visión nacionalista y cerrada y el resultado ha sido el empobrecimiento económico, la destrucción de las instituciones y las enormes dificultades para crear otra vez una sociedad civil y una democracia sana. En el campo de la cultura y en el de la creatividad ha habido un empobrecimiento indiscutibles. Hay que recordar que Argentina era el país que nos hacía leer a los hispanohablantes durante muchísimos años. Cuando en España se vivía una censura muy estricta, que limitaba enormemente la vida editorial, las editoriales argentinas, muchas de ellas creadas por exiliados españoles, fueron la punta de lanza de la cultura. Es para echarse a llorar. Ahí se ve la nefasta consecuencia del nacionalismo mantenido a lo largo de generaciones, con el consenso de Gobierno y oposición.

ANTÓN ALVAR. Lo que ocurrió en Argentina se parece a lo que viene ocurriendo en Venezuela, un país con enormes recursos naturales y, sin embargo, injustamente pobre y con una riqueza muy mal distribuida.

V. LL.: Pero el problema de Venezuela en el pasado no fue el nacionalismo. Hoy día quizá sí, con Chavez. En Venezuela la culpa fue de la corrupción de los gobiernos democráticos, que llevaron a la democracia a una crisis profunda de la que resultó Chavez.

CARIDAD PLAZA: Su última novela trata de un dictador latinoamericano. Hoy parece que han desaparecido, pero las democracias corren muchos peligros. Hay caudillos que ganan en las urnas pero que, después, se instalan y acaban con la democracia.



“Los caudillos se instalan porque la democracia es muy pobre, muy ineficiente y las instituciones no funcionan.”

“El peligro es la corrupción, en Venezuela está claro, y los caudillos se instalan porque la democracia es pobre e ineficiente”, Vargas Llosa

V. LL.: Queda un dictador, Fidel Castro, que lleva 42 años en el poder, pero, efectivamente, van desapareciendo y el peligro fundamental es la corrupción y en Venezuela está claro. Los caudillos se instalan porque la democracia es muy pobre muy ineficiente y las instituciones no funcionan. No hay una fiscalización real, no hay poderes judiciales independientes, que defiendan al ciudadano contra los abusos y los atropellos. Esas instituciones imperfectas se corrompen muy fácilmente y el apoyo de la sociedad civil a los gobiernos democráticos se va minando. Eso explica fenómenos como el de Fujimori y es que el recuerdo de los fracasos de los gobiernos democráticos llevó a un sector importante de la sociedad, totalmente obnubilado, a apoyar la dictadura. Eso es lo que está ocurriendo hoy en día en Venezuela. El señor Chavez es un hombre popular, que ha ganado limpiamente las elecciones, pero tiene todos los reflejos de un dictador y está arrastrando a su país a un sistema autoritario. Las consecuencias, evidentemente, las va a padecer Venezuela que quedará tan triturada y maltratada como Argentina o como el Perú.

A. A.: Pero tiene que haber futuro para estos países. Hay que pensar que esta situación de corrupción no va a ser siempre así.

V. LL.: Hay países que van bien y en los que la corrupción no existe o existen a niveles perfectamente manejables. Chile es un país que progresa. Lo que pasa es que son progresos tan lentos que, desde una perspectiva europea, pueden resultar imperceptibles. Pero si uno piensa lo que era América Central hace diez años y lo que es hoy... En América Central no hay un solo gobierno militar. Es la primera vez en la historia que toda América Central tiene gobiernos civiles, nacidos de elecciones más o menos limpias, y la primera vez que hay consensos muy amplios entre todas las fuerzas políticas, de la derecha a la izquierda, para mantener el sistema democrático y rechazar los regímenes militares y las guerrillas.

C. P.: Excepto en Colombia.

V. LL.: Colombia es un caso aparte, muy grave. De todos los países latinoamericanos es el que vive en una situación más crítica porque es donde menos visibles se ven las soluciones y eso justifica el pesimismo. Ahora bien, desde el punto de vista de la



“Méjico ha tenido una literatura crítica que, frente a la presión terrible del poder, ha sabido mantener su independencia, gracias a la solidez de la sociedad civil.”

creatividad, hay una efervescencia. Hay una literatura colombiana muy rica y hay poesía, ensayo, un cine colombiano que está presente en el panorama internacional. El caso de Colombia parece confirmar esa constante de que mientras peor van las cosas para una sociedad suele ir mejor para la creación artística. Hay otros países con problemas. Ecuador tiene problemas económicos. Pero hay que juzgar a los países latinoamericanos no en función de un ideal, sino en función de su pasado y hay progresos. El caso de Méjico es muy estimulante. Después de más de setenta años de un régimen autoritario, ha habido elecciones libres, hay un gobierno democrático y da la impresión de que el país está realmente funcionando. Si Méjico, por lo que representa, tiene éxito, va a tener un efecto muy positivo en el resto de los países, por lo menos en los de América Central.

“Méjico puede ser el modelo en el que se miren muchos de los países latinoamericanos”, Jon Juaristi

J. J.: Yo creo que Méjico puede ser el modelo en el que se miren muchos de los países latinoamericanos. ¿Qué es lo que ha sucedido en Méjico? Contra una corrupción generalizada y capilar, que llegaba desde los niveles más altos del poder hasta

la última ventanilla, ha habido una reacción democrática, que ha supuesto un cambio de Gobierno y una reorientación de todo el sistema hacia lo que Enrique Krauser decía hace casi veinte años, cuando hablaba de una democracia sin adjetivos, una democracia que funcione. Octavio Paz solía decir que Méjico podría jugar, dentro de la América Hispana, un papel semejante al de la India en Asia, un país pobre pero donde la democracia se había consolidado. Y en Méjico hay una sociedad que ha resistido los setenta años de autoritarismo del PRI y ha reaccionado democráticamente. Méjico ha tenido una literatura crítica que, frente a la presión terrible del poder, ha sabido mantener su independencia, gracias a la solidez de la sociedad civil. Estoy pensando en figuras como Octavio Paz, en los años 50, 60 y 70... o como el gran ensayista Enrique Krauser.

V. LL.: Méjico debería cumplir un papel muy importante en los años venideros porque lo que ha ocurrido ha sido muy positivo y cuenta con un apoyo extraordinario de Estados Unidos, que tiene mucho interés en que no fracase. El presidente Bush quiere a toda costa que el presidente Fox tenga éxito y eso va a contribuir, sin ninguna duda, al desarrollo mejicano.

C. P.: Y, ¿cómo será el futuro de Perú tras las recientes elecciones?

V. LL.: Perú ha vivido, una vez más, una experiencia autoritaria de ocho años y ahora afortunadamente ha salido. Hay muchas esperanzas porque todos deseamos que la democratización sea una realidad y que no haya borrón y cuenta nueva. Es decir, que quienes han cometido crímenes terribles contra los derechos humanos y quienes se han enriquecido de una manera escandalosa pasen por los tribunales y reciban una sanción para el pueblo peruano vea que la democracia sí funciona y que las instituciones defienden los derechos de los ciudadanos comunes y corrientes. El pueblo peruano tiene que ver que la democracia también puede traer el desarrollo, la creación de empleo y la mejora de los niveles de vida. Es difícil, desde luego, porque una de las consecuencias terribles de una dictadura es que destruye enteramente las instituciones. En el Perú hay que reconstruirlas todas: el poder judicial, el ejército, que está cuarteado porque toda la cúpula militar robó -es la primera vez en la historia del Perú que hay 18 generales presos por robo-, la prensa que fue completamente impregnada por el régimen y tienen que volver a recuperar una credibilidad, el sistema educativo, que está también corrompido. Por tanto, reintroducir un criterio de justicia, de seriedad y de honestidad en la administración pública del Perú es difícilísimo porque hay unos intereses creados muy grandes y la tarea que tiene por delante el gobierno es monumental. Y, además, hay que hacerlo dentro de un contexto de crisis económica terrible, de un gran desempleo, de una caída muy grande de los niveles de vida y de la fuga del capital privado. Va a depender mucho del talento de los nuevos gobernantes, del apoyo internacional que reciban y de una cierta responsabilidad de las fuerzas políticas para diseñar unos consensos que den estabilidad al Gobierno recién elegido.

A. A.: Hablemos del español. La diversidad de nuestro idioma, del español, se vio claramente favorecida con la llegada a España, allá por los años setenta, de los escritores de la generación de Vargas Llosa, que nos hicieron ver a los lectores de este lado del Atlántico que la potencia creadora estaba muy por encima de las diferencias locales.

J. J.: Es que los escritores americanos que escribían en español lo hacían con absoluto respeto por su lengua. Es muy curioso que en España las dos únicas tentativas de crear lenguas literarias comunes en la literatura moderna, al final del siglo XIX, fueron dos fracasos absolutos: uno fue el español de Valle Inclán, el español transoceánico de Tirano Banderas, un español construido con el apéndice de voces americanas, que en Méjico dicen que es la típica novela escrita por el perfecto gachupín. Y el otro caso es Unamuno, que se plantea construir una *coínét* trasatlántica, intentando una *coínét* peninsular y también es un fracaso porque no se respeta lo local. Hay un complejo de "gran autor" en los escritores españoles del siglo XIX que se creían algo así como la reencarnación hegeliana del espíritu de la lengua. Se creía con derecho a tratar a la lengua sin ningún respeto, ajustándola a una concepción previa, que era la que tenían como españoles de la metrópoli.

"Ninguna lengua puede producir una literatura de laboratorio", Vargas Llosa

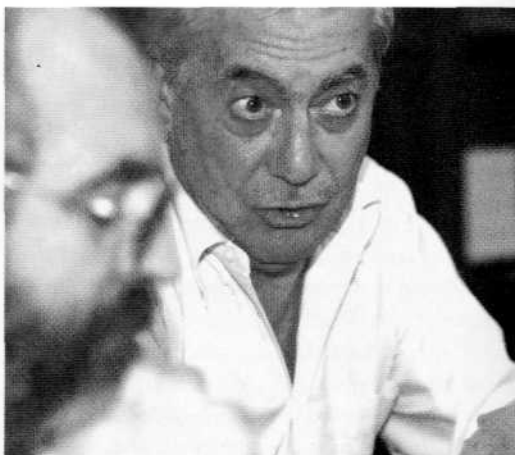
V. LL.: Ninguna lengua puede producir una literatura de laboratorio. Eso es clarísimo. Aunque la literatura es siempre elaboración, si la materia prima no es el lenguaje hablado, la lengua viva, el resultado es siempre postizo, artificial y, por lo tanto, percedero. Por otra parte, si en una época pareció peligrosa la fragmentación de la lengua española en variantes regionales, hoy día ese peligro no existe. Pudo tener algún fundamento, cuando los países hispanohablantes estaban bal-

canizados y los intercambios eran escasos, pero hoy existe un intercambio múltiple en la literatura, en las comunicaciones, en la información, en el cine, en la televisión... que va a acrecentarse en el futuro y van a reforzar el denominador común. Aunque sigan existiendo variantes, por otra parte, muy enriquecedoras, ese tronco común va a durar, en beneficio de todos los hispanohablantes del mundo.

”La literatura latinoamericana nos liberó de una especie de terror academicista”, Jon Juaristi

J. J.: La literatura iberoamericana, la que llegó a los españoles de los años 60 y 70, tuvo una influencia muy beneficiosa, sobre todo para los que empezábamos a escribir en aquellos años, porque nos liberó de una especie de terror academicista de nuestra propia lengua. Es decir, nos liberó de una serie de modelos que entonces pasaban por incontestables: Pío Baroja, Azorín, Valle Inclán, Unamuno, etc. y nos enseñó libertad. Lo que nos llegaba era una literatura escrita en un español muy moderno y, al mismo tiempo, con unas inflexiones locales, con un color propio de la lengua de cada una de esos países, en los que no había ningún corsé academicista, ningún modelo impuesto. Eso no pasaba en la península, donde la mitad de los españoles trataba de escribir como Unamuno y la otra mitad como Ortega.

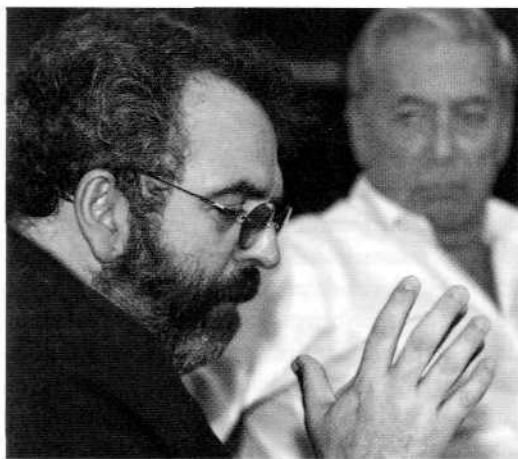
V. LL.: Se podría conectar eso con la globalización. Es verdad que a partir de los años sesenta entró en España, como un viento emancipador, una literatura procedente de América Latina, pero lo interesante fue que esa literatura se extendió y empezó a ser conocida en América Latina. Rebotó. Aquí llegaron escritores argentinos que no eran conocidos en Chile o en Colombia o escritores mejicanos que nadie leía en El Ecuador. Cuando España descubre esa literatura, la edita y



la envía, de tal manera que América Latina descubre su propia literatura pasando por editoriales españolas como Seix Barral y luego otras muchas. Ese proceso, afortunadamente, ha continuado y es una de las manifestaciones de esa globalización que, en el campo de la cultura, es enormemente beneficiosa para todos los países hispanohablantes.

A. A.: Ese proceso de abrir las ventanas de par en par y dejar que entrara aire fresco nos produjo a los españoles un sentimiento de liberación con respecto a nuestro propio idioma. Hasta ese momento nos sentíamos propietarios únicos y, por tanto, únicos responsables del manejo de ese idioma. Por fin nos quitamos esa responsabilidad, ese peso de encima y ahora nos consideramos una parte más de la comunidad hispanoparlante.

J. J.: Nos ha quitado el casticismo y la conciencia de la raza y eso es fundamental. Los españoles éramos lo genuino, lo que venía de la raíz más legítima de la lengua. Y lo que descubrimos con el boom de la novela latinoamericana fue que ese casticismo se lo tomaban a risa en América. Si Valle Inclán se hubiese propuesto, y no digamos Unamuno, escribir una novela urbana de Buenos Aires habrían pasado



tres o cuatro meses en esa ciudad y habrían escrito en "lunfardo". Que Borges se tomara a broma el "lunfardo" fue una sorpresa para la mayoría de nosotros. Descubrimos también que la actitud del escritor latinoamericano con respecto a su propia realidad lingüística era una actitud muy lúdica, muy libertaria, capaz de utilizar una multiplicidad de registros que en la literatura española de esa época estaban rigurosamente vedados. Estoy pensando en el lenguaje de las radionovelas, de los boleros, de las canciones de amor, etc.

V. LL.: La utilización de una cultura popular, rescatándola para la literatura...

V. LL.: "La cultura está experimentando una crisis profunda"

C. P.: Pero esos viajes de ida y vuelta, ¿no se están debilitando?

V. LL.: Lo que ha desaparecido es la novedad. Ya no es novedad que haya una literatura española al otro lado del Atlántico. Y lo que ocurre también es que la literatura no mantiene en todos los países y en todas las épocas el mismo nivel de excelencia. Todos los días no aparecen genios literarios. Un

Borges no aparece en cada generación y es posible que haya una cierta merma de obras que inauguren nuevas formas literarias. Probablemente una de las razones es que se va imponiendo cada vez más una concepción de la literatura que, para mí, está reñida con las obras maestras, que es la literatura de diversión, la literatura de entretenimiento, una literatura *light*, que tiene magníficos exponentes, escritores con mucho ingenio, con humor, originales, pero que se proponen hacer una literatura superficial, para el consumo inmediato. Siempre ha habido escritores que han querido vivir de la literatura, que es perfectamente legítimo, pero al mismo tiempo se sentían inducidos, porque esos eran los valores dominantes, a tratar de escribir obras maestras. Hoy día la idea de escribir una obra maestra provoca hilaridad en los jóvenes escritores. Trabajar para la eternidad da risa y por eso hay pocos escritores que tengan un concepto imperecedero de su vocación. Eso ocurre en América Latina, en España y, yo me temo, que en la mayor parte del mundo. La cultura está experimentando una crisis profunda. Lo que nosotros entendíamos por cultura hace dos o tres generaciones no existe porque hoy lo que no es diversión, no tiene audiencia y, por tanto, no tiene apoyo, ni credibilidad. La cultura es también diversión, pero si sólo es eso, es efímera y eso pasa ahora con la literatura, la pintura, el cine, la música...

A. A.: Quizá dentro de unos años se descubra que los grandes genios creadores de este momento son los que están haciendo los video juegos..., porque las bellas artes tradicionales están en una profunda crisis.

V. LL.: Lo dudo, pero es verdad que el mundo ha cambiado de una manera absolutamente extraordinaria.

J. J.: En el aspecto lingüístico hay unas épocas en la historia en las que la lengua llega a través de la

literatura, que no es más que una forma de codificación, una hipercodificación de la lengua en sus niveles más altos de expresión estética. Todas las literaturas tienen sus siglos dorados. En la península tuvimos nuestro Siglo de Oro, desde el siglo xv hasta mediados del siglo xvii y el español alcanzó el apogeo de sus posibilidades expresivas. En Iberoamérica ha sido claramente el siglo xx, arrancando quizá del xix, del modernismo. Hay una dinámica casi intralingüística, donde las posibilidades expresivas se disparan, llegan a su punto más alto y después se agotan y comienza un periodo de decadencia. También hay que tener en cuenta el mercado. Se exige continuamente novedad y esas novedades tienen una vida muy efímera.

C. P.: Y se inventan escritores, que no lo son, que son famosos metidos a escritor.

J. J.: Es que la necesidad de novedad del mercado no es solamente de títulos, sino también de nombres.

A. A.: Y el afán de novedad se estrella contra la calidad porque no hay quien escriba una obra maestra todos los años durante toda la vida.

J. J.: Ni siquiera cada veinte años.

“La hispánicos en Estados Unidos han extendido su lengua con posibilidad de arraigar y quedarse”, Vargas Llosa

A. A.: La primera visita del presidente Bush al exterior ha sido a España y hemos comprobado los esfuerzos que hace por hablar español. Eso nos hace reflexionar sobre los que representa el español y la cultura hispana en Estados Unidos.

V. LL.: Creo que el fenómeno que vive Estados Unidos, en relación con el español es muy intere-

sante y no tiene precedentes en su historia.

Estados Unidos es un país que se ha hecho de base de migraciones masivas, caracterizadas por lo que ellos llaman el *melting pot*, la integración cultural de las distintas corrientes migratorias, absorbiéndolas e incorporándolas totalmente a la realidad norteamericana. Sin embargo, con la comunidad latinoamericana, que la componen entre 25 y 30 millones de personas, no está funcionando el famoso *melting pot* o no está funcionando de manera tradicional. Es verdad que en una o dos generaciones aprenden inglés pero, sin embargo, no olvidan el español y, lo que es más interesante, lo reivindican. E, incluso, muchos de ellos descubren, precisamente en Estados Unidos, una identidad cultural de la que no eran conscientes cuando llegaron y la convierten, además, en una bandera de acción política. En Texas, por ejemplo la última campaña electoral se ha hecho en español porque los hispánicos son una fuerza política creciente y van a contar cada vez más en el futuro de Estados Unidos. Es muy interesante ver como está penetrado esta cultura y como extiende las fronteras de la lengua con posibilidad de arraigar y quedarse. La lengua inglesa se implantó de manera imperialista y ahora es el español el que empieza a actuar en Estados Unidos como una fuerza invasora.

A. A.: Y quizá el futuro del español se esté jugando en Estados Unidos...

J. J.: El futuro del español se esta jugando en muchas partes. Pero es cierto que la presencia hispánica es un factor de primera importancia en cualquiera extrapolación que se haga, con el ánimo de hacer pronósticos. En Estados Unidos se está produciendo cierta ubicuidad del español y de las culturas hispánicas, que están presentes ya en todo el territorio y esta es una característica de la sociedad norteamericana que no tiene parangón ni en Europa, ni en Iberoamérica.

Estados Unidos es una sociedad de minorías, multicultural -el término multiculturalismo de hecho ha surgido ahí-, pero nunca se rompe el consenso político, es políticamente muy estable. Pero, al mismo tiempo, es una sociedad fragmentada, un *melting pot* como ha dicho Mario, pero con grandes resistencias al mestizaje y a la mezcla. Hay una serie de barreras interétnicas que parecen difícilmente franqueables. Esta circunstancia ha favorecido la conservación del español en sectores demográficos deprimidos. La emoción que sentían los escritores o los académicos españoles cuando iban a California, a Tejas o a Nueva Méjico, ante los chicanos que seguían hablando español, era en parte porque no se tenía en cuenta que la conservación del español se debía a la incapacidad de integrarse. Eso es lo que ha cambiado radicalmente a partir de los años 80. Ha habido una integración económica y social y, sin embargo, sigue existiendo esa adhesión, esa lealtad lingüística al español.

V. LL.: Y lo que ha ocurrido es que hay muchos norteamericanos que empiezan aprender español porque ya es rentable desde el punto de vista profesional. Los departamentos de español de las Universidades y de los Institutos han crecido de una manera impresionante en los últimos años y la razón es que ya hay un incentivo profesional y económico.

J. J.: Y cultural que conviene tener en cuenta. El hecho de que la sociedad norteamericana esté fragmentada o dividida en comunidades, implica un grado de lealtad mayor a la cultura de origen. Y en el caso de las comunidades hispánicas, la lengua es el componente fundamental de lealtad.

A. A.: La realidad norteamericana casi siempre precede a la de Europa. No se la puede perder de vista porque, seguramente, dentro de diez años nosotros nos encontraremos con fenómenos similares.

V. LL.: Yo tengo una estadística muy fresca. En la ciudad de Los Angeles el porcentaje de estudiantes de origen hispánico en los colegios públicos es del 70 por ciento. Algunos pueden ser de segundo o tercera generación... pero es un 70 por ciento.

A. A.: Ahora que hablamos tanto de la globalización, quizá haya que pensar que Estados Unidos ha estado globalizado desde hace mucho tiempo.

"El español vive invariable, no vive en sus variedades, existe una unidad de la lengua", Jon Juaristi

J. J.: La globalización es una metáfora. Ha habido otros momentos similares en la historia en Europa, en el mundo Mediterráneo, en los griegos de los siglos IV o III o en el Imperio Romano. Por otra parte, aunque exista globalización, hay siempre una adaptación de los productos. Umberto Eco decía que no es lo mismo una pizza napolitana en Nápoles que en Nueva York. Y lo mismo pasa con los productos culturales que son aparentemente homologables, pero hay diferencias.

A. A.: De hecho no suena igual el español en Estados Unidos que aquí.

J. J.: No, pero el español como tal lengua vive invariante, no vive en sus variedades. No suena de la misma manera pero reconocemos que existe una unidad de la lengua, cosa que, por ejemplo, no sucede con el inglés y no sucede con el portugués.

V. LL.: Con algunas excepciones, los escritores portugueses son traducidos al brasileño. Eso afortunadamente no ha ocurrido ni creo que vaya a ocurrir con la lengua española porque, claramente, hay un denominador común válido para todos, aunque las diversidades regionales sean grandes. •